

LA AURORA PERUANA.

*Cual luce la aurora
En pos la tormenta,
La patria ya ostenta
Noble dignidad.*

Este periódico saldrá los Miércoles y Sábados de cada semana. Se admiten suscripciones en la tienda de D. José Dorado por ocho números al respecto de un real cada uno, y serán entregados á los suscriptores en sus domicilios.

NUM. 8.º) LIMA, MIERCOLES 31 DE OCTUBRE DE 1838. (UN REAL.)

La Aurora Peruana.

En estos últimos dias en que se creyó la próxima llegada del enemigo á las cercanías de la Capital, han ofrecido los soldados del Ejército Restaurador un espectáculo bien digno del patriótico entusiasmo de que se hallan poseidos.

Como el Jeneral Herrera en la comunicacion dirigida al Sr. Jeneral en Jefe del Ejército Unido Restaurador, pidiendo el canje de prisioneros, como dijimos en nuestro número anterior, anunciaba que su Cuartel Jeneral estaba en marcha, se creyó que su venida era á combatir, y dispuestos á hacer lo mismo nuestros ejércitos, parecia inevitable una batalla. Aun cuando el triunfo no podia ser dudoso, la prudencia aconsejaba tomar todas las medidas necesarias á fin de hacer mas fáciles la marcha y operaciones de las tropas.

Una de las providencias adoptadas por el Gobierno y el Jeneral en Jefe del Ejército unido, fué la de hacer trasladar á bordo de los buques de la Escuadra Chilena á los enfermos á fin de que en el caso de tener que desamparar momentáneamente la capital, no cayesen en poder del enemigo.

Esta disposicion sembró una alarma jeneral en los hospitales, causando el placer en unos y la desesperacion en otros. Todos querian tomar parte en el combate que iba á trabarse, y ser partícipes de los peligros y de las glorias de sus compañeros, desechando el medio de salvacion que con tanta cordura se les proponia.

Los que á despecho de sus enfermedades se creian capaces de empuñar las armas, corrieron gozosos á las filas, dejando sumerjidos en un triste dolor á aquellos á quienes sus honrosas heridas ó la intensidad de sus males, no permitian hacer tamaño esfuerzo, y mas de cuatro, sacando fuerzas de flaqueza, como suele decirse, se empeñaron en acallar sus dolencias, y recibieron el amargo desengaño de la imposibilidad en que se hallaban; desengaño que les era mas duro que la misma muerte. Un ejemplo bastará para probar esta verdad. De 194 enfermos que habia en el hospital de Bellavista muy pocos quedaron en él,

y la mayor parte fuéron á incorporarse á sus batallones, resueltos á vender caras sus dudosas vidas.

¿Qué ejército por numeroso y disciplinado que sea, es capaz de vencer á estos bravos adalides? Ninguno: ilusos visionarios, ninguno.

Cuartel Jeneral del Ejército Restaurador en las Puertas de Lima á 23 de Agosto de 1838.

Al Señor Ministro de la Guerra de la Republica de Chile.

Señor Ministro.

Por las últimas comunicaciones que tengo dirigidas á U. S., supongo instruido detalladamente al Supremo Gobierno de mi llegada al frente del Callao, y desembarco en el puerto de Ancon de la expedicion Restauradora, de la oposicion del Gobierno del jeneral Orbegoso para esta operacion; de la declaracion de guerra que me hizo, y de mil otros procedimientos tan hostiles como escandalosos por parte de este Gobierno. Por las mismas comunicaciones he manifestado á U. S. que habia apurado ya en lo posible todos los medios de conciliacion, que pudo sugerirme el espíritu de amistad y concordia con que siempre he procedido en conformidad de las órdenes de mi Gobierno, y segun habrá visto U. S. en los documentos que tengo remitidos.

Constituido, pues, por los antecedentes que acabo de referir en la mas azarosa situacion con el ejército de mi mando, y habiendo sabido que el enemigo comun ofrecia nuevamente las cadenas al hombre fatal que en otro tiempo vendió su patria al conquistador, me he visto á mas rodeado de miserias, privado de todo jenero de alimentos, y con desprecio de la civilizacion y de la justicia tratado por este jeneral como vándalo y saqueador.

Desesperado y acometido por último en todas direcciones por sus tropas, tomé campamento con las mias el 18 del corriente en el punto de la Legua por medio de una maniobra que dejando las posesiones enemigas en Aznapuquio, distante una legua de la ca-

pital hácia el norte, donde se habia fortificado, me proporcionó la ventaja de interrumpir las comunicaciones entre Lima y el Callao, quedando á la espalda del enemigo á tres millas de distancia de la ciudad. No siendo mis intenciones combatir, y conservando siempre la esperanza de una pronta conciliacion, porque jamas hubiera creido no encontrar una chispa de patriotismo en este jeneral funesto del Perú, permanecí en mi nuevo campo hasta las doce del dia 21, hora en que se me aseguró por documentos fidedignos que el jeneral Otero, servidor fiel de Santa-Cruz, y el mismo que sustrajo del movimiento popular dos batallones peruanos, á beneficio del usurpador, se hallaba en relaciones con el Gobierno de Lima y en visperas de reunírsele. Tan fatal noticia no me dejó vacilar un instante á cerca del partido que deberia tomar. El Perú sometido nuevamente al yugo boliviano, su integridad destrozada por un gobierno que se titulaba Jefe del Estado Nor-Peruano, los emigrados proscriptos, los agentes de Santa-Cruz llamados por el Gobierno y dirijiendo su política, nuestros compatriotas saqueados y encarcelados, subsistente la guerra con Chile, ¿qué podria resolver en estas circunstancias?

Rodeado de los patriotas peruanos que me acompañaban, cuya cooperacion me fué siempre de la mayor utilidad, y con sentimiento universal de todo el ejército, resolví interponerme con todas mis fuerzas entre el ejército de Lima, y la division Otero situada al Este de la ciudad. Con la idea de transijir siempre nuestras diferencias, dispuse previamente un parlamento y moví en seguida el ejército en la direccion de Palao, con ánimo de alojarme en este punto, y continuar mi marcha. El parlamento quedó sin efecto: los enemigos observando nuestro movimiento, y reuniendo sus tropas en número de tres mil y ochocientos hombres, se dispusieron á combatir disputando el paso del ejército en posiciones las mas ventajosas, y cubriendo la entrada de la ciudad por la portada llamada de Guia. Su ala derecha estaba apoyada en una cadena de cerros pendientes, y elevados al alcance de tiro de fusil de una llanura cortada por paredes y zanjas que formaba el frente de la línea. Su izquierda estaba parapetada y defendida por algunas piezas de artillería al amparo de la muralla del pueblo: su retaguardia, en fin, era este mismo pueblo donde tenian el batallon Ayacucho de reserva, y cuyo puente principal habian fortificado con tres piezas de artillería.

En estas circunstancias dispuse que la division de vanguardia al mando de los Señores Jenerales La-Fuente y Castilla practicase un reconocimiento sobre la línea enemiga. Observado este movimiento por el Jeneral Orbegoso se trabó un combate de pequeñas partidas, habiendo sido el enemigo el primero que acometió. La columna de caza-

dores al mando de los coroneles Torrico y Destuart, sostenida por un escuadron de cazadores á las órdenes de su coronel D. Fernando Baquedano, y el escuadron lanceros á las del coronel Lersundi y sarjento mayor Hinojosa, se vió atacada en pocos momentos con fuerzas superiores del enemigo, á quien contuvo con la mayor bizarría por espacio de una hora. Agotadas las municiones de la columna y no pudiendo ordenar su retirada sin eminente peligro, me dispuse á dar una taballa jeneral. Ordené que avanzase la primera division al mando del Señor Jeneral D. José María de la Cruz, y que siguiese el mismo movimiento la segunda á las del Señor Jeneral D. Agustin Gamarra. Dispuse que los batallones Colchagua y Carampangue al mando de sus respectivos jefes el coronel Urriola y comandante Valenzuela, cargasen en columna cerrada sobre la derecha y centro de los enemigos; y que los batallones Portales y Valparaiso atacasen la izquierda mandados por sus comandantes. Los enemigos sin embargo se mantuvieron firmes en su posicion, y un vivo fuego por ambas partes era sostenido desde las tres de la tarde que principió, hasta las cinco, hora en que empezaron á ceder y emprendieron su retirada hácia la plaza mayor de la ciudad. Considerando que me esponia á perder las ventajas obtenidas hasta entónces permitiendo que el enemigo se rehiciese, reuniendo un crecido número de sus mejores tropas sobre la reserva colocada en el centro de la poblacion, mandé avanzar á la segunda division á las órdenes del Jefe de E. M. interino coronel D. Pedro Godoy, con la orden expresa de atacar el puente á toda costa, y desalojar al enemigo ocupando la plaza mayor de la ciudad. El batallon Valdivia al mando de su comandante con dos piezas de artillería á las órdenes del comandante Maturana, seguidos por los batallones Santiago y Aconcagua, y escuadron de Carabineros al mando de su comandante Garcia y mayor Jofrè, formaban esta division. Valdivia marchaba á la cabeza de la columna, y segun los informes del Jefe de esta division, nunca acreditó mas fundadamente este cuerpo la bien merecida opinion que siempre ha tenido.

Los enemigos parapetados en los edificios de la ciudad, y ocupando los balcones y todas las alturas oponian á cada paso un fuego sostenido, hasta que rechazados en los últimos puestos del puente y plaza mayor de la ciudad, los abandonaron completamente despues de tres horas de un obstinado combate. Tres piezas de artillería, algunos jefes y oficiales, considerable número de prisioneros, como ciento cuarenta caballos y un pequeño parque fuéron tomados en la ciudad, y á las ocho y cinco minutos de la noche estaba ocupada la plaza principal por nuestras tropas y el ejército enemigo enteramente dispersado. La pérdida de este as-

ciende á mas de mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros. El ejército Restaurador ha tenido dos oficiales muertos y catorce heridos. Los primeros han sido el Subteniente Araoz del batallon Portales, y el de igual clase Muños del Colchagua. Entre los segundos lo están de mucha gravedad el ayudante Ugalde y Subteniente Aguirre de este último cuerpo. La pérdida total de nuestra tropa consiste en cuarenta muertos y ciento cuarenta y un heridos.

En medio del profundo sentimiento que me ha causado la inspirada desgracia de ver correr la sangre de dos pueblos hermanos, llamados á sostener unos mismos intereses y dignos tambien por su valor de combatir por una causa mas escogida que la que han sostenido el dia 21, tengo el consuelo de asegurar á U. S. que un solo individuo de la poblacion no ha sufrido el menor vejámen por mis tropas en su persona ni propiedades, y que la moralidad y disciplina que han desplegado en este dia han merecido los elogios mas sinceros á nuestros enemigos mismos.

Sumamente ocupado en reparar el desorden causado por tan fatal acontecimiento, no me es permitido dar á U. S. por ahora un detalle mas minucioso. Concluiré pues, asegurando á V. E. que no me contraigo por esta nota á hacer recomendaciones particulares como sucede ordinariamente en casos iguales, porque desde el primero hasta el último individuo del Ejército Restaurador han cumplido perfectamente con su deber. Los Jenerales y Jefes de division, los Jefes y oficiales del E. M. y de los Cuerpos, cuya nomenclatura no seria fácil formar, son dignos todos de la consideracion del Supremo Gobierno, á quien los recomiendo por el órgano de U. S. en mérito del valor y moderacion sin ejemplo con que se han conducido.

Dios guarde á U. S.—*Manuel Bulnes.*

REMITIDOS.

LETRILLA.

Eminente Protector
A tí dirijo mis preces;
Por ver si te compadeces
De este Pueblo pecador,
Que con amargo dolor
Te recuerda con terneza;
Y así esto lo vemos
Sin piés ni cabeza.

Desde que de aquí te fuiste,
Y aun ántes de haber venido,
El Perú te ha aborrecido,
Sin saber lo que le hiciste;
Pues cuando lo presidiste
Fué con suma fortaleza;
Y así esto lo vemos
Sin piés ni cabeza.

Ya quieren los ciudadanos
Ser mandados por sus hijos,
Y tienen los ojos fijos
En algunos Peruanos.
Dicen que á los bolivianos
Agradecen su fineza;
Y así esto lo vemos
Sin piés ni cabeza.

Para remate de cuentas,
Quiere tambien tu destino,
Que te traten de asesino
Y usurpador de sus rentas,
Las gentes están contentas
Con oír tanta flaqueza;
Y así esto lo vemos
Sin piés ni cabeza.

Ahora están con los Chilenos
¡Vaya! Al partir un confite
Sin dárselos un ardite
Y están de entusiasmo llenos
(Porque son bravos y buenos)
De tu fausto y tu grandeza,
Y así esto lo vemos
Sin piés ni cabeza.

Dicen que si hay una accion
Te han de dividir la jeta,
Se entiende con bayoneta,
No con bala de cañon;
Porque está en gran opinion
Del Chileno la braveza;
Y así esto lo vemos
Sin piés ni cabeza.

Dicen que aunque á Inglaterra
Llegue á mandar un frances,
Y en la Francia algun ingles,
No consienten que en su tierra
Mande quien ahorca y destiera,
Como lo hace vuestra Alteza,
Y así esto lo vemos
Sin piés ni cabeza.

Ahora han dado en la manía
Que haya libertad de imprenta,
Diciendo que era una afrenta
Vivir en la tiranía,
En que este pueblo gemia
Mandado por tu lindeza;
Y así esto lo vemos
Sin piés ni cabeza.

No para en esto el exceso
De este tirano gobierno,
Pues para mayor infierno
Ha convocado un Congreso,
Que te hará perder el seso,
Si no vienes con presteza;
Y así esto lo vemos
Sin piés ni cabeza.

De Tumbes á esta ciudad
Ya no se oye otro clamor

Que "muera el gran Protector
Y viva la Libertad"
Y esto con gran ferquedad
Con ahinco y entereza;
Y así esto lo vemos
Sin piés ni cabeza.

Creo Señor Protector
(Y lo creo en mi conciencia)
Que si no viene Vuecencia,
Esto irá de mal en peor.
Sed pues nuestro Redentor
Amparad nuestra pobreza,
Y esto lo verémos
Con piés y cabeza.

Despues de habernos salvado,
Será este pueblo servil;
Y aunque lleves cinco mil
O mueras crucificado,
Escarnecido y lanceado,
Lograrás con tal nobleza,
Que esto lo veamos
Con piés y cabeza.

SS. EE. de la Aurora.

*Qui potest capere capiat
Dice un latino refran,
¡Desdichado aquel que caiga
En manos del Holgazan!*

¡Bendito sea Dios, qué oficio tan socorrido y tan guapo habia sido el de periodista! Se levanta uno por la mañana, se santigua, se lava, se hace la *toileta*, toma la pluma, la deja correr como cosa de una hora, vengan las pesetas y muérase la muerte! Despues á pasear, á chismear, á gulusmear noticias. Así es que yo tengo un almacen de ellas.

1.º Se han recibido cartas del Cuzco y de Tarma, y unas dicen que viene el Protector, otras que el Protector no viene, otras que viene y no viene ¡Jesus! y que barahunda... La que mas me ha gustado es la que ha recibido cierto quidam, autógrafa *that is* de puño y letra de S. E. en que dice, que diga que no viene para pillar á los Chilenos é islas adyacentes descuidados, y el tenedor de la tal carta para cumplir con el excelentísimo encargo la muestra con reserva á todo el mundo. Esto se parece á una carta de un amigo á otro, en que le decia: *La muerte de tu padre no te la escribo para que no te asustes*, ó la de un padre á un hijo: *tu madre te manda un peso sin que yo lo sepa*.

2.º La expedicion Chilena que venia á reforzar el Ejército Restaurador ha variado de rumbo y se dirige al Polo ártico para tentar el paso y ganarle la mano al capitán Parry. Desde allí va á fundar una colonia de misioneros á la Tartaria, contando con el apoyo del Emperador de Marruecos.

3.º El Castillo del Callao disfruta de cabal salud que yo para mí deseo. Nada de

rendicion, ni de entenderse con nadie hasta que llegue el suspirado Mesías, que segun cálculos astronómicos hechos en Lima por ciertas personitas de alto coturno, ha de llegar el 23, del mes entrante, ya que no fué del saliente. Los marineros algo descontentadizos y exigentes estaban por hacer de las suyas y tomar el portante dejando en la estacada al Guardian de aquel convento; porque diz que les deben la friolerilla de 7 meses; pero como les han dado cuenta exacta de la exactitud de aquellos cálculos que deben ser inerrables, se han conformado en esperar hasta veinte y tres veinte y treses ó lo que és lo mismo, un año diez meses y pico de dias, pasados los cuales toman las de Villa Diego, y todo el mundo conjurado contra ellos no hace que se queden en la cartuja.

4.º Corren ciertos rumores entre la *gente non santa*, de que habiendo olido de cerca la llegada de nuestro amo el Protector, el ejército Chileno se reembarca dando la vela para tierra Santa de Jerusalem. No se lo habia yo dicho! si esto no tiene remedio, se van y se van, y Dios les dé buen viaje. Muchos de los amigos del Jeneral Santa Cruz están hechos unas Magdalenas por la ida de los Chilenos y la venida de los Bolivianos. ¡Son tan sensibles! ¡Son tan agradecidos á la tierra que los alimenta, al pueblo donde han pelechado, que le desean toda felicidad y la mayor suma de despotismo posible. Pobrecitos! su llanto es capaz de quebrar los corazones mas duros! ahí es nada! si hubiera remedio vaya con mil de á caballo! ¿pero cual puede haber para que no se vaya el ejército Restaurador despues de los solfeos que ha recibido? Ninguno, lo que se llama ninguno.

Capítulo de otra cosa—

“¿Es cierto que el Norte está declarado toitito en favor del Jeneral Nieto, y tratan de trasladar por medio de la máquina neumática el Castillo de la independencia á Piura?” preguntaba un caballero muy encopetado pero simple y forrado de lo mismo, á cierto señor de afuera que la venia haciendo de padre Maestro. “No, le respondió este, tomando un polvo y con ademan de darse una importancia que seguramente no tiene—eso es imposible sin los auxilios de la Numimástica y de la Flebotomía. U. no crea que el Castillo pueda ser trasladado á parte alguna. Lo mas que puede suceder humanamente, es decir de tejas abajo, es que pase á otras manos, y este traspaso no puede hacerse sin que la artillería interponga sus buenos conductores, porque la electricidad hiperbólica y diáfana del Castillo no puede simbolizarse en la calijene vertical del cráneo del populacho...”

Al oír este lenguaje atroz y bárbaro hube de caerme de costillas, y por no romperme ninguna de ellas, lo dejé para otra ocasion. Abur y mandar—*El Holgazan*.

IMPRESA ADMINISTRADA POR M. URETA.